



EL MERCADO DE TRABAJO EN EL SEGUNDO SEMESTRE DE 2007

INFORME DE COYUNTURA SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO EN
ESPAÑA Y ANDALUCÍA (CUARTO TRIMESTRE DE 2007) *

SANTOS RUESGA BENITO

Catedrático de Economía Aplicada
Universidad Autónoma de Madrid

JOSÉ LUIS MARTÍN NAVARRO

Catedrático E.U. de Economía Aplicada
Universidad de Sevilla

CARLOS RESA NESTARES

Investigador del Colegio de México

EXTRACTO

Palabras clave: desaceleración, empleo y desempleo

A lo largo del segundo semestre de 2007, la economía española ha empezado a dar síntomas de una desaceleración económica que se ha acentuado en los últimos meses del año. La ralentización del crecimiento económico se ha reflejado en la evolución del empleo y del paro. Como consecuencia de la reducción de la actividad económica, el empleo en España se redujo en el cuarto trimestre respecto al tercero y el desempleo ha aumentado terminado el año con un número mayor de parados que al comienzo del año. En lo que se refiere a la economía andaluza, la evolución ha sido paralela y como consecuencia de ello también se ha frenado la creación de empleo y ha aumentado el paro. Las cifras para el próximo año 2008 pueden empeorar como señalan las primeras indicadores sobre inflación, consumo, inversión o tasas de crecimiento del PIB.

ABSTRACT

Key Words: slowdown, employment and unemployment

A long the second semester of 2007, the Spanish Economy has begun to show signs of slowdown, especially during after the summer. The declining figures of Spanish economic growth have a strong correspondence in the labour market variables: employment and unemployment. As a consequence of the reduction in economic activity Employment in Spain fell in the last trimester of 2007 fell in relation to employment in previous trimester for the first time in the last years. At the same time, unemployment has begun to grow and at the end of the year, the number of unemployed in Spain is higher than at the beginning of 2007. The evolution shown by the economy and labour market in Andalusia is parallel to the national tendency. Perspectives for the next year are not very positive, as it is shown by advanced indicators on inflation, consumption, investments or GDP growth rate.

* El informe ha de considerarse cerrado con los datos disponibles en marzo de 2008.

INDICADORES DE COYUNTURA LABORAL. CUARTO TRIMESTRE 2007

	Unidad	Periodo	ESPAÑA			ANDALUCÍA		
			Dato	VA ^(*)	VB ^(*)	Dato	VA ^(*)	VB ^(*)
I. MERCADO DE TRABAJO								
Población activa	Miles	4º Trim. 07	22.404,5	0,5	2,7	3.745,0	1,4	4,3
Tasa de actividad	Porcentaje	4º Trim. 07	59,12	0,0	0,9	56,74	1,0	2,5
Hombres	69,23	-0,5	0,3	68,14	-1,0	0,3
Mujeres	49,37	0,8	1,7	45,70	4,1	5,7
16-19 años	28,16	-14,8	-1,2	32,92	-6,8	3,5
20-24 años	66,94	-3,8	-1,0	67,76	-3,1	2,4
25-54 años	83,20	0,8	0,8	78,00	2,0	1,9
Más de 55 años	20,18	1,4	2,5	17,27	1,1	5,6
Ocupados	Miles	4º Trim. 07	20.476,9	-0,2	2,4	3.220,9	-0,2	2,2
Agricultura	905,8	2,3	-1,7	240,7	10,3	-1,5
Industria	3.279,1	0,6	-1,2	329,5	-2,3	2,9
Construcción	2.693,5	-0,9	2,7	485,5	-1,9	-2,7
Servicios	13.598,5	-0,4	3,5	2.165,2	-0,6	3,7
Asalariados del sector público	..	4º Trim. 07	2.913,3	-0,6	0,2	511,2	3,0	-1,5
Asalariados temporales	..	4º Trim. 07	5.218,4	-3,2	-6,3	1.132,8	-7,3	-5,3
Parados encuestados	..	4º Trim. 07	1.927,6	7,6	6,5	524,1	12,9	19,5
Hombres	879,2	9,8	15,1	231,2	9,9	22,5
Mujeres	1.048,3	5,8	0,1	292,9	15,4	17,2
Tasa de paro encuestado	Porcentaje	4º Trim. 07	8,60	7,1	3,6	13,99	11,3	14,5
Hombres	6,83	10,0	12,7	10,45	10,6	20,0
Mujeres	11,00	4,5	-3,2	19,11	10,4	9,0
16-19 años	31,34	15,5	0,7	35,17	11,1	11,1
20-24 años	15,30	1,5	7,8	20,66	-1,2	20,2
25-54 años	7,63	10,1	3,8	12,38	14,4	13,1
Más de 55 años	5,68	3,8	6,4	12,45	26,3	26,3
Parados de larga duración	Porcentaje	4º Trim. 07	22,69	3,4	-9,1	24,04	0,1	-9,9
Parados registrados	Miles	4º Trim. 07	2.090,9	4,3	-0,4	506,5	2,5	4,4
Cobertura neta del subsidio de paro	Porcentaje	4º Trim. 07	96,86	0,2	6,7
II. CONDICIONES DE TRABAJO								
Salario mínimo	€/mes	1º Trim. 08	600	5,2	5,2	600	5,2	5,2
Coste laboral por trabajador	€/mes	3º Trim. 07	2.201	-3,6	4,2	2.011	-2,8	3,4
Industria	2.507	-2,7	3,0	2.250	0,1	2,5
Construcción	2.189	-4,5	5,4	2.166	-2,1	3,4
Servicios	2.123	-3,6	4,5	1.928	-3,5	3,8
Jornada laboral efectiva	Horas/mes	3º Trim. 07	42,3	-8,4	-0,9	43,7	-5,3	-0,2
Accidentes mortales de trabajo	Total	3º Trim. 07	293	11,4	-20,4
III. REGULACIÓN DE EMPLEO								
Expedientes	Total	3º Trim. 07	862	-6,9	20,7	75	-33,0	-5,1
Trabajadores Extinción de empleo	4.824	-21,6	-31,6	335	139,3	-43,2
Suspensión de empleo	3.919	-34,8	119,9	196	-12,9	232,2
Reducción de jornada	49	113,0	63,3	29
IV. CONFLICTOS LABORALES								
Huelgas	Total	3º Trim. 07	138	-48,1	-35,2
Participantes	Miles	..	22	-92,5	-89,3	0	-100,0	-100,0
Jornadas no trabajadas	39	-93,2	-85,1	0	-99,7	-85,2
V. PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS								
Crecimiento económico	Porcentaje	3º Trim. 07	3,9	4,0	3,8
Balanza por cuenta corriente	Millardos €	3º Trim. 07	25,3	24,7	22,4
Inflación	Porcentaje	4º Trim. 07	4,0	2,4	2,6	3,9	2,3	2,8
Saldo público (operaciones no financieras)	Millardos €	3º Trim. 07	42,4	31,3	38,4
Tipo de interés (Euribor 12) meses	Porcentaje	2º Trim. 07	4,7	4,7	3,9

(*) VA = Variación con respecto al trimestre anterior; VB = Variación con respecto a igual periodo del año anterior.

ÍNDICE

1. LA ECONOMÍA ESPAÑOLA
2. LA OFERTA DE TRABAJO
3. LA DEMANDA DE TRABAJO
4. EL DESEMPLEO
5. MERCADO DE TRABAJO EN ANDALUCÍA

1. LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

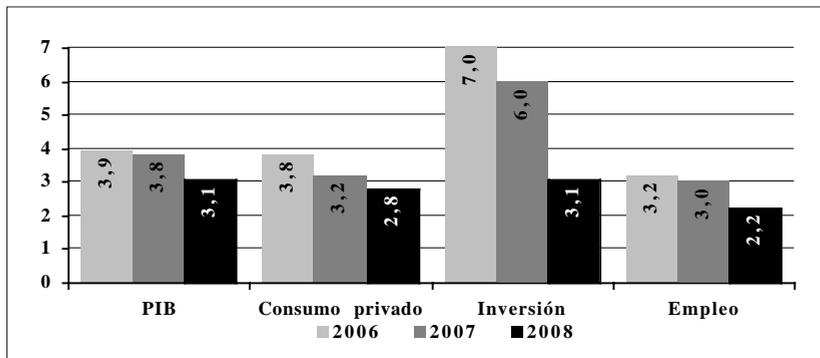
Cambia con rapidez el mundo de la economía. Del plácido verano económico se pasa al futuro de las incertidumbres. Ya no se discute si el clima económico se torcerá a la vuelta de la esquina. Ya nadie duda que el *tempo* es ahora. Lo único que ya preocupa es el tamaño de la crisis: desaceleración o derrumbe. Todo depende del color del cristal con que se mire. Y los lentes parece que los proporciona el espectro político. En tiempos de inseguridad, se vuelve más que nunca a las creencias primarias que encuentran escaso sustento empírico en la realidad. El gobierno, en comandita con economistas de alto y bajo prestigio, quiere creer que se trata de una desaceleración pasajera, producto no tanto de una mala gestión de la prosperidad como del mal exterior: la crisis de las hipotecas *subprime* en Estados Unidos facilitado por un marco regulatorio laxo y un pertinaz repunte de los precios del petróleo y de otras materias primas que durante años circularon en caída libre. Para aventurarse en esta posición, otean el pasado de la burbuja de las empresas tecnológicas de principios del siglo XXI, cuyos efectos se concentraron sobre los mercados de valores y afectaron a la economía real con escasa intensidad y durante poco tiempo.

Por el contrario, la oposición política y un buen número de economistas creen en un futuro distinto: un futuro que es mucho peor. El enemigo está en casa y es la peculiar forma que adquirió la economía española durante estos últimos quince años de expansión. La subida estrepitosa de los precios de los bienes inmuebles, insuflada desde un sector financiero con abundante liquidez procedente del exterior, ha creado una economía amorfa, adicta a la construcción. Al drenar recursos escasos para otros sectores porque la inversión obtenía más rentabilidad en la despectivamente conocida como industria del ladrillo, se redujo el tamaño de otras actividades de la economía española que podrían haber tenido un recorrido más largo en los mercados exteriores, en particular la industria manufacturera y los sectores de servicios más intensivos en capital.

Cualquiera que sea la perspectiva desde la que se contemplen los datos, algunos de ellos inducen a la preocupación que ya ni tan siquiera las instancias gubernamentales hacen esfuerzos por ocultar. La ralentización es

un hecho seguro que está a la vuelta de la esquina. El Ministerio de Economía y Hacienda prevé que el crecimiento económico caerá siete décimas hasta el 3,1 por ciento en 2008. Aunque es una caída importante, se mantiene la senda de crecimiento ininterrumpido y el ritmo previsto está muy por encima de las expectativas de la mayor parte de las economías, de la europea y de Estados Unidos. El aletargamiento en el crecimiento económico tiene su origen, y en esto coinciden sin excepción todas las partes, con independencia del tamaño del bajón, en un descenso del consumo interno. La capacidad de gasto de los españoles parece estar al borde de la sequía, en particular como consecuencia del endeudamiento hipotecario y de la ostensible subida en los precios de algunos bienes de primera necesidad y materias primas. La misma senda recesiva afecta a la inversión en bienes de capital (mucho) y al empleo (menos). El gobierno espera un crecimiento de la ocupación del 2,2 por ciento, lo cual deja un hueco para que se cuele una mejora de la productividad, que, en cualquier caso, no superaría el uno por ciento de crecimiento anual en 2008.

PREVISIONES MACROECONÓMICAS DEL MINISTERIO DE ECONOMÍA Y HACIENDA PARA 2008



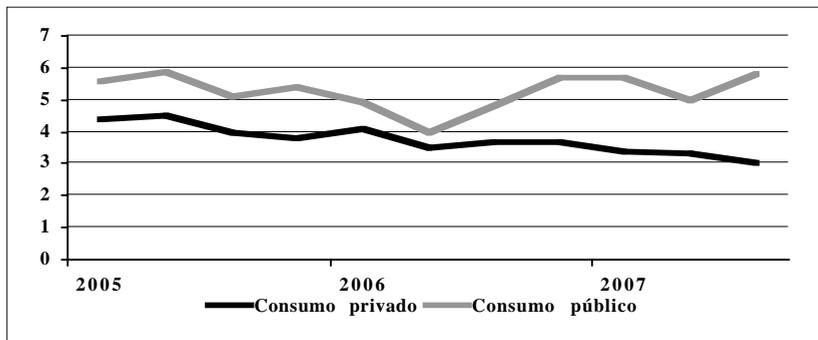
Fuente: Ministerio de Economía y Hacienda.

El tercer trimestre de 2007 fue el primero desde hace un lustro que registró un crecimiento menor que el anterior. De una tasa de elevación anual de cuatro por ciento se descontaron dos décimas, hasta dejar el ritmo de crecimiento en un 3,8 por ciento. La observación de los siguientes trimestres, por tanto, será decisiva para determinar el grado de pendiente que adquiere la caída. La composición de ese crecimiento es la viva imagen del cambio de sintonía del cuadro macroeconómico con respecto a periodos anteriores. Durante años, los economistas han hablado de recalentamiento del consu-

mo interno, que oscilaba alrededor del cinco por ciento. La demanda externa, es decir, el ingente déficit comercial español se encargaba de reducir esa tendencia al crecimiento. El panorama va cambiando poco a poco. La aportación de la demanda interna al crecimiento se redujo en tan sólo un trimestre en cinco décimas: de 4,9 a 4,4 puntos porcentuales. Se nota la depauperización del consumo privado. Por el contrario, la demanda externa mejoró su contribución negativa en tres décimas o, lo que es lo mismo, redujo en un tercio el recorte habitual que acostumbraba a pegar al crecimiento económico: de -0,9 a -0,6 puntos. En términos agregados, y del mismo modo que se comportan las importaciones, las exportaciones aceleran de forma notable su crecimiento, del 4,8 hasta el ocho por ciento, y lo hacen tanto en la componente de bienes como en la de servicios.

Y es que el gasto de los hogares frenó su dinamismo en tan sólo un trimestre en cuatro décimas hasta posarse en el 2,9 por ciento interanual. Es un fenómeno desconocido en la historia reciente de la economía española: que los hogares aumenten su gasto menos que el conjunto de la economía. Y cuando el gasto privado se desacelera, entra al quite el gasto público con su conjunto de estabilizadores automáticos, quizás un poco menos automáticos y más inducidos por la cercanía de las elecciones generales. El gasto público se va hasta colocarse en una repisa del 5,8 por ciento, ocho décimas más que el trimestre anterior. Desde 2003, cuando después de años de moderación, el crecimiento del gasto público superó en su oscilación positiva al que realizan las familias, el primer no ha mantenido su posición de privilegio, aunque en los últimos meses, cuando se ha adecentado el parón del gasto privado, la diferencia entre ambos parámetros ha alcanzado cotas históricas en el presente ciclo económico.

CONSUMO FINAL DE LOS HOGARES Y DEL SECTOR PÚBLICO, 1996-2007

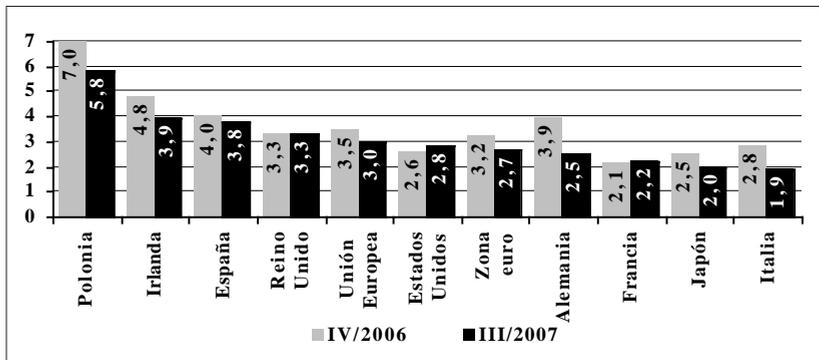


Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Las ramas de actividad más orientadas al consumo interno privado se resienten más de la desaceleración del clima económico. Los sectores de la energía, la industria y la construcción registran todos ellos una moderación de su tasa de crecimiento, aunque en distintos niveles. La construcción y, en menor medida, el sector energético partían de altas cotas de crecimiento, que ven reducirse hasta el 3,6 y el dos por ciento, respectivamente. Mientras tanto, la industria manufacturera profundiza en su atonía al caer su variación en tan sólo un trimestre del 2,4 al 1,1 por ciento. Sólo la agricultura, muy mermada, y los servicios aceleran su crecimiento. En el caso de este último, el crecimiento por ramas de actividad está ligado a factores exógenos. Crece mucho la industria del transporte, que parece tener una enorme capacidad de trasladar a precios el alza en los precios del carburante y los servicios de no mercado proporcionados por el sector público gracias al crecimiento neto de la remuneración de los asalariados públicos.

No obstante lo preocupante de la dinámica reciente, el sendero del crecimiento económico en España es bastante más alentador que en la mayoría de las economías desarrolladas. El mundo de las economías emergentes, antiguamente denominadas subdesarrolladas, juega en otra liga distinta, y ahora mismo con mayor caché. China no pisa el freno de su fulgurante motor y crece a un ritmo del 11,2 por ciento anual, India lo hace al 8,9 por ciento y, en general, todas las economías asiáticas con la excepción de Japón, se afianzan en tasas de crecimiento por encima del cinco por ciento. Esas numeraciones en la Unión Europea tan sólo las ponen en su casillero los países de la antigua órbita comunista y con excepciones. Pero en todos ellos la diná-

**CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO
EN PAÍSES SELECCIONADOS,
CUARTO TRIMESTRE DE 2006 Y TERCER TRIMESTRE DE 2007**



Fuente: Oficina Estadística de las Comunidades Europeas.



mica es casi unánime: hacia una reducción de la senda del progreso económico, que en España es más sostenido. Si entre 2005 y 2007, la Unión Europea casi duplicó su tasa de crecimiento, ahora regresan las noticias de signo contrario. En conjunto, reduce su velocidad de crucero del 3,5 al tres por ciento en tan sólo un año. Sólo el Reino Unido de entre las grandes economías se sitúa por encima de esa cifra, que en perspectiva histórica es un hito casi inédito en la relación de la economía europea con el siglo XXI. Estados Unidos y Japón lo están haciendo bastante peor. Y las noticias, en particular en lo que se refiere al gigante americano, son bastante desalentadoras.

2. LA OFERTA DE TRABAJO

El número de personas activas en el mercado de trabajo español creció algo más de cien mil personas durante el último trimestre de 2007, lo que representa un aumento del 0,5 por ciento con respecto al trimestre anterior. En términos interanuales, existen casi seiscientos mil personas más que en el año anterior en el ámbito del trabajo remunerado o deseando participar en él. En líneas generales, el ritmo de incorporaciones al mercado de trabajo en España reduce su senda de crecimiento de manera notable. Ya se sitúa holgadamente por debajo del tres por ciento en términos interanuales.

Este crecimiento de la actividad se debe en exclusiva a una mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Durante el último trimestre del año anterior llegó incluso a descender el número de hombres disponibles en el mercado de trabajo, una situación que no se daba desde hace casi diez años. Por el contrario, ciento diez mil mujeres se incorporaron al mercado de trabajo en ese mismo periodo de tiempo, lo que supone un inesperado resurgimiento de más del uno por ciento. No obstante, para el conjunto del año la situación se iguala considerablemente, de tal modo que de los casi seiscientos mil nuevos activos en el mercado de trabajo, el 47,5 por ciento son hombres. Dados los distintos niveles de partida, el crecimiento interanual de la actividad para los hombres se remata en el dos por ciento, mientras que el equivalente para las mujeres se dispara hasta el tres por ciento.

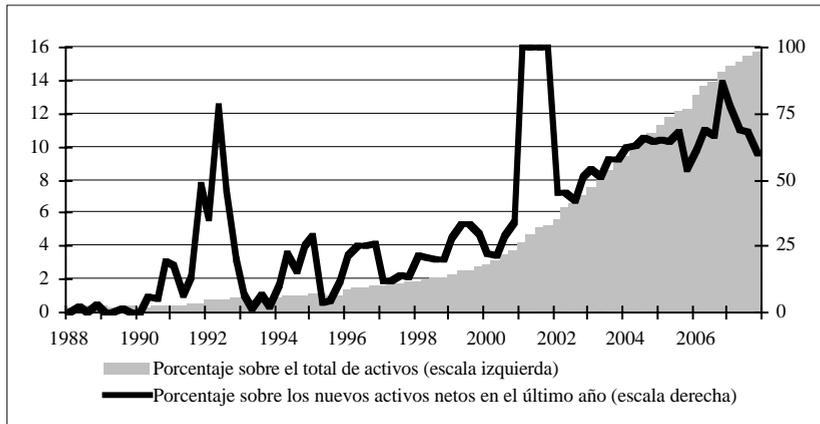
La tasa de actividad, en cualquier caso, vuelve a alcanzar cotas históricas, aunque este nivel de participación hasta visto disminuir su crecimiento de manera notable y constante. Si durante 2005, los activos pasaron de ser el 56,9 por ciento del total de la población mayor de dieciséis años al cincuenta y ocho por ciento, es decir, de casi un punto porcentual, al año siguiente ese mismo aumento fue de tan sólo seis décimas. Y durante 2007,

el crecimiento interanual ha sido aún más triste, al alcanzarse apenas cinco décimas de oscilación positiva.

Pero, al igual que en razón de sexo, las variaciones a lo largo del último año han sido muy distintas por tramos de edad. Para los menores de veinticinco años, la tasa de actividad cayó en siete décimas, desde el 52,1 al 51,5 por ciento, una caída que para observarla de nuevo habría que remontarse a principios de los años noventa del siglo pasado. Y esta disminución se concreta en exclusiva entre aquellos de edades comprendidas entre veinte y veinticuatro años y con casi igual intensidad para hombres y mujeres, porque para los menores de esas edades, su tasa de actividad se mantuvo estable. Es decir, los jóvenes de ambos sexos que se incorporan de manera tardía al mercado de trabajo parecen estar enfrentándose a desincentivos para acceder al mismo. Entre los adultos, por el contrario, el mismo parámetro se movió en los mismos volúmenes, pero en dirección opuesta, aumentando desde el 59,5 al 60,2 por ciento.

Más de dos tercios de las nuevas incorporaciones al mercado de trabajo español proceden del mundo de la inmigración. En los últimos tres años, el número de extranjeros que la Encuesta de Población Activa registra como participantes en el mercado de trabajo español ha pasado de los 2,3 millones de personas a los casi tres millones y medio. En 2000 eran tan sólo medio millón los extranjeros registrados como participantes en el mercado la-

**EXTRANJEROS ACTIVOS EN EL MERCADO DE TRABAJO ESPAÑOL
(EN PORCENTAJE DEL TOTAL Y EN PORCENTAJE DE INCORPORADOS
EN EL ÚLTIMO AÑO), 1988-2007**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.



boral local, una cifra que costó apenas dos años duplicar y que entre 2003 y 2004 se elevó a razón de medio millón de personas la año. No obstante, la proporción de extranjeros que se incorpora al mercado laboral en España ha sufrido a lo largo del último año un paulatino descenso, desde casi el noventa por ciento a principios de año hasta cerca del sesenta por ciento al dar por concluido 2007. Antes de 2000, por tomar un periodo en consideración, nunca fueron más de un veinte por ciento el número de activos extranjeros que se incorporaban de nuevas al mercado de trabajo español, y en la mayor parte del periodo existía amplio margen para llegar a alcanzar la cifra de un quinto.

3. LA DEMANDA DE TRABAJO

El último trimestre de 2007 trajo un elemento novedoso en la historia del presente ciclo económico: por primera vez disminuía el número de trabajadores en España con respecto al trimestre anterior. No es ya que el desempleo subiese porque se incorporaban más individuos al mercado de trabajo que empleos podía surtir la economía. Es que se destruyó empleo neto. En una cantidad escasa, de treinta y cuatro mil personas, el 0,16 por ciento del empleo total. Pero destrucción de empleo, al fin y a la postre. Un elemento más que añadir a la cadena de noticias tormentosas que asolan con cierta frecuencia, y durante los últimos tiempos, a la economía española.

Desde el punto álgido de 2004, la capacidad de la economía española para generar empleos, con o sin calidad, estaba perdiendo fuelle de manera pausada pero constante. Ya se ha alcanzado el punto en el cual se cruzó por debajo el umbral de la variación de la ocupación. Y pese a que el último trimestre del año tiende a asociarse con comportamientos magros en el mercado de trabajo, los números rojos no pasarán desapercibidos en el mar de constante negro que había caracterizado los últimos años. Y ello a pesar de que, gracias a la tendencia anterior, durante 2007 se crearon casi medio millón de empleo. En otras palabras, la ocupación en España se elevó a lo largo de ese año en un 2,4 por ciento, lejos ya las cotas de principios del presente siglo, en el que el ritmo de creación de empleo se movía en el entorno del cinco por ciento, o incluso el 3,6 por ciento de aumento de la ocupación que se registró el año anterior. Casi todos los grupos sociodemográficas presentan esa misma característica: el vigor en la creación de empleo ha sido menor en 2007 que en el año anterior, lo cual ratifica que no se espera un cambio estructural en el mercado de trabajo sino un periodo recesivo que, con diferentes intensidades, afectará a todos los subgrupos que componen la fuerza laboral.

En términos agregados, fueron todos hombres los que sufrieron la pérdida de empleo neto durante el último trimestre de 2007. En concreto, noventa mil hombres menos aparecieron ocupados de los que tenían trabajo el mes anterior en el periodo anterior. Esa marca casi inédita en la historia reciente deja hueco para que, en un mal trimestre para la evolución laboral, aún se creasen casi sesenta mil empleos para las mujeres. Esta evolución de distinto signo al final del periodo no hace sino reseñar el que fue uno de los años más favorables para ellas en cuanto a la creación de empleo. Dos de cada tres empleos creados durante el periodo fueron a parar a manos de mujeres en 2007, con lo cual, y a falta de mayor profundización de la tendencia recesiva, puede confirmarse que el comportamiento del empleo entre las mujeres ha dejado de ser cíclico: que aumenta cuando las oportunidades del mercado de trabajo son abundantes y se vuelve muy negativo contra ellas cuando llegan mal dadas. Se recortan las distancias entre géneros en cualquier contexto económico. El pasado año terminó con una tasa de ocupación, incluyendo sólo a quienes tienen entre dieciséis y sesenta y cuatro años, del 55,9 por ciento, muy lejos aún del 76,9 por ciento entre los hombres. La distancia se mutila a un ritmo anual de escasas seis décimas.

Pero el dato más expresivo en relación al empleo es la división por nacionalidades. Mientras que la caída del empleo neto entre los españoles en el último trimestre del año pasado fue de setenta y cinco mil personas, en el mismo periodo, el número de ocupados entre los extranjeros se elevó hasta en cuarenta mil individuos. En conjunto, el setenta y uno por ciento del empleo neto creado en 2007 fue a parar a manos de inmigrantes, una cifra que se mantiene en la línea de lo que ocurría en años anteriores y que puede significar dos cosas complementarias. Por una parte, que el stock de nativos dispuestos a trabajar, al menos en las condiciones que están dispuestas a pagar los empresarios en términos salariales, está proceso de reducirse. Por otro, que dadas las dificultades técnicas y sociales que tiene la Encuesta de Población Activa para acceder a los inmigrantes y realizar extrapolaciones sobre el conjunto de una población extremadamente móvil, los datos de creación de empleo son extremadamente sensibles a extrapolaciones con escaso rigor científico, lo que en consecuencia puede llevar a que no se sepa con certeza el modo en que está evolucionando el mercado de trabajo en España.

En el conjunto de 2007, entre los españoles el volumen de crecimiento de la ocupación bajó hasta el uno por ciento, tres décimas menos que en el año previo. Entre los extranjeros, el volumen de empleo creció en un once por ciento, algo por debajo de la tendencia de los años dorados de la creación de empleo. Resulta interesante comprobar que la ocupación crece más entre los latinoamericanos, más incluso que entre los más cercanos euro-

peos, mientras que se está reduciendo de manera sensible la aportación de África y Asia al mercado de trabajo español. De hecho, en 2007 disminuyó el nivel de empleo entre trabajadores asiáticos y africanos, cosa que no ocurrió con los españoles.

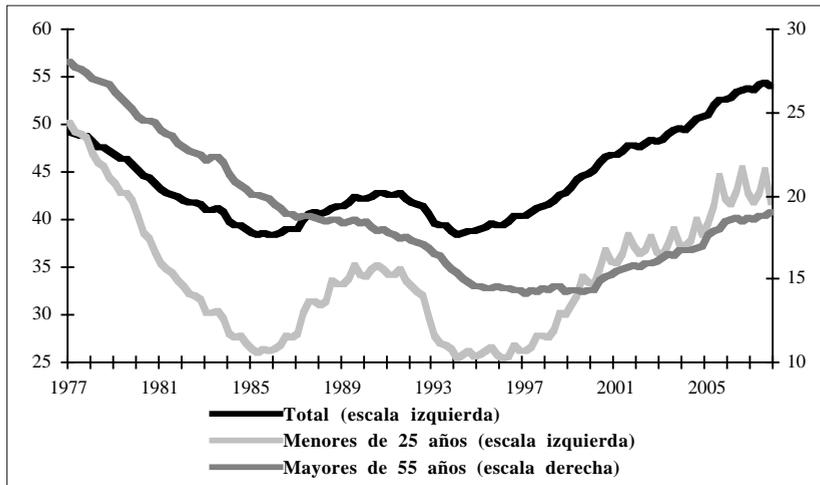
Toda la reducción del empleo durante el último trimestre del año se acotó entre los más jóvenes. Se perdieron más de doscientos mil empleos entre los menores de treinta años, una evolución que ya no es la propia y exclusiva del final de los contratos estivales. Es que entre los menores de treinta años había menos personas trabajando a finales del año 2007 que en el mismo periodo del año anterior. Es decir, se destruye empleo, en parte porque llegan al mercado de trabajo cohortes más pequeñas. Pero también afecta el empeoramiento general del mercado laboral. Y la pérdida de empleo afecta con igual intensidad a hombres y mujeres, lo cual resulta coherente dado que a estas edades tempranas las tasas de participación laboral suelen estar bastante apretadas. Es en etapas más tardías, en especial relacionadas con la maternidad y su peso social, donde comienza a abrirse la brecha en las tasas de ocupación.

La pérdida de empleo entre los más jóvenes no pudo compensarse con la creación de empleo en todos los tramos superiores de edad, en particular entre los mayores de cincuenta y cinco años. Parece que las medidas gubernamentales de apoyo al empleo entre las personas de mayor edad, más un dinamismo en la generación de empleo que hace menos despreciables en el corto plazo la experiencia de los trabajadores de mayor edad, están consiguiendo elevar la edad de jubilación en España. Entre los mayores de sesenta años, el volumen de ocupación creció en más de un cinco por ciento en 2007, constituyéndose en uno de los escasos subgrupos del mercado de trabajo español para los que las perspectivas de empleo mejoraron en un entorno de crecientes incertidumbres. Aunque, en todo caso, la mejora, que viene produciéndose de manera constante desde 1997, es bastante relativa: sólo uno de cada cinco adultos mayores de cincuenta y cinco años trabaja en España y el porcentaje es irrisorio entre las mujeres. Están lejos aún muy lejos las cotas de ocupación entre los mayores que se registraban a mediados del siglo pasado.

La evolución de la ocupación entre los más jóvenes puede ser motivo de preocupación, sobre todo porque la experiencia histórica demuestra que su comportamiento ha sido muy cíclico. Los jóvenes no encuentran empleo, por desinterés o por imposibilidad, cuando las condiciones del mercado laboral se endurecen. Se desplomó su tasa de empleo en la crisis del petróleo, que se extendió hasta bien entrados los años ochenta. Con la bonanza que se extendió hasta 1992, los jóvenes se incorporaron paulatinamente al mundo del empleo remunerado. Pero todo el tramo ganado se perdió en el bie-

nio negro económico de 1992-1993. Desde entonces se ha venido observando una creciente aceleración en la implicación de los jóvenes en el trabajo remunerado en consonancia con una mejora sustancial de las oportunidades de empleo. Pero en los últimos tres años apenas ha variado la tasa de ocupación entre los menores de veinticinco años, lo cual puede estar anticipando y evidenciando un empeoramiento general de las condiciones del mercado laboral. El segundo episodio reiterado y muy marcado es que la ocupación entre los jóvenes es cada vez más un episodio estacional, en concreto de la estación del verano, en donde la tasa de ocupación se eleva en casi cinco puntos porcentuales para volver tras la etapa estival al cauce normal. Ése es el principal elemento debajo de la evolución del empleo durante el último trimestre de 2007.

TASAS DE OCUPACIÓN POR TRAMOS DE EDAD, 1978-2007



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

Otro elemento de preocupación en la evolución del empleo lo constituye la componente sectorial. Por una parte, continúa la tendencia histórica de abandono progresivo de la agricultura y la industria. En el caso del sector primario, la pérdida absoluta de empleo puede retrotraerse sin solución de continuidad al menos cinco décadas. La dinámica industrial es más diáfana. Se sitúa dentro de las condiciones normales la progresiva desindustrialización del empleo, es decir, la pérdida de importancia relativa de la ocupación en las manufacturas con respecto al total del empleo: desde representar casi un tercio de las fuentes de ocupación en los años setenta hasta el último dato

del dieciséis por ciento. Esta paulatina pérdida de peso relativa se había conjugado en los últimos años con un aumento del número de ocupados en la industria. Se creaba empleo, pero mucho menos que en el resto de los sectores. Esa tendencia parece en vías de desaparición. En 2007, la industria se dejó más de un uno por ciento de su empleo por el camino, con lo que se acerca peligrosamente a la agricultura como el sector en el que más empleo se destruye en España. Con esta última evolución se enjuagan las ganancias que se habían producido en todo el año anterior.

Por otra parte, la construcción y, sobre todo, los servicios, parecen mostrar signos de debilidad en su potencia para crear empleo. No es ya sólo el hecho de que durante el último trimestre de 2007 ambos sectores perdieran empleo, veinticuatro mil en la construcción y el doble en los servicios, más entendible en este último caso por la naturaleza estacional del turismo; es que se ha desplomado a lo largo del último año su capacidad para generar empleo. Si en 2006 la construcción ganaba un ocho por ciento de ocupación y los servicios un 4,3 por ciento, en el pasado año la senda de crecimiento se había dividido por tres en el ladrillo y se había reducido también en los servicios. En el conjunto del año, los servicios aportan más de un noventa por ciento del empleo neto creado en España.

Si bien el aspecto cuantitativo de 2007 en términos de empleo es precario, no lo es así la evolución cualitativa de los empleos creados. Por una parte, y aún distinguiendo la enorme volubilidad en cada uno de los conceptos, los empleos no manuales registran un mejor comportamiento que los trabajos manuales o de cuello azul. Mientras que el crecimiento de la ocupación para los primeros superó el cuatro por ciento, el empleo entre los trabajadores manuales se elevó apenas en un uno por ciento. Y la perspectiva dinámica aún resulta más esclarecedora del cambio. El año anterior la evolución del empleo en ambos sectores era casi gemela.

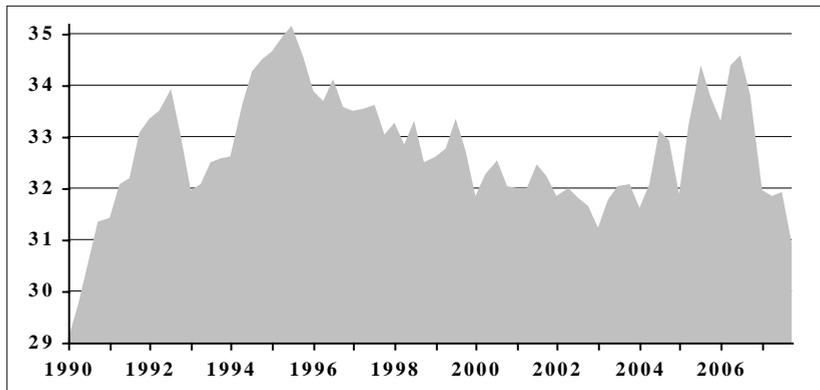
Además, y sin que tenga que ver con la calidad propia de los empleos de manera directa, mejora de manera significativa la cualificación formal en el mercado de trabajo español. En parte por un proceso puramente demográfico en el que a los trabajadores que van jubilándose con menores niveles de educación formal los sustituyen quienes vienen cargados de educación superior, en parte porque a mayor nivel educativo son mayores las perspectivas de empleo, los mayores crecimientos del empleo se dieron entre los individuos con mayor cualificación formal. A lo largo de 2007, el empleo creció en un cinco por ciento entre quienes cuentan con una educación terciaria mientras que el ritmo de generación de empleo para los bloques con menores niveles educativos no superó el uno por ciento.

En un país en el que la estabilidad en el empleo se iguala con frecuencia a calidad, no sólo en el discurso político-social sino también en la men-

te de buena parte de los trabajadores, la evolución de la contratación indefinida presenta ritmos de sobresaliente. En el último trimestre se crearon ciento ochenta mil empleos nuevos para contratados fijos, una cifra que más que supera la disminución de contratos de duración determinada en el mercado de trabajo español. Para el conjunto del año, la perspectiva es aún mejor. El número de asalariados con contrato indefinido creció en un siete por ciento o, lo que es lo mismo, tres cuartos de millón de personas más pasaron a disfrutar de un contrato fijo. Por el contrario, en el último año se quedaron en el camino trescientos cincuenta mil empleos temporales, lo cual puede estar reflejando no sólo un cambio en los patrones de contratación de las empresas en términos de duración de los mismos sino revestir que se está perdiendo dinamismo en la contratación.

De hecho, no es ya sólo que caiga la tasa de temporalidad. Y hay que remontarse hasta diecisiete años atrás para observar tasas de temporalidad tan bajas como las actuales, por debajo del treinta y uno por ciento. No porque el descenso haya sido grande sino porque parecía como si la tasa de temporalidad fuese un elemento insensible al cambio, moviéndose en el entorno del treinta y tres por ciento durante década y media. Es que en 2007 es la primera vez desde la crisis de principios de los años noventa en la que el volumen de contratación temporal cae en términos absolutos. La combinación de mayores ayudas a la contratación indefinida, junto con la incertidumbre con respecto al futuro, están ayudando en parte a remediar una especie de costumbrismo típicamente español en cuanto a la utilización de los contratos de duración determinado.

TASA DE TEMPORALIDAD, 1990-2007



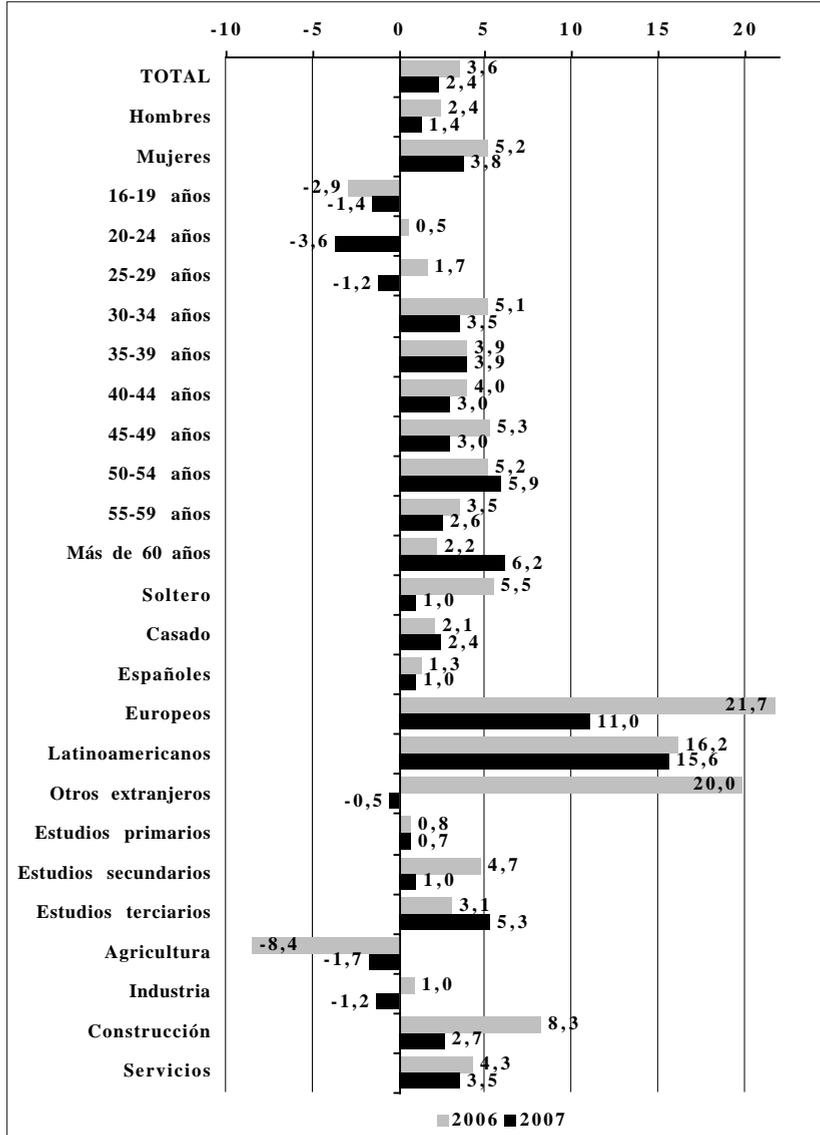
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

En el mismo sentido, la creación de empleo a lo largo de 2007 se centró en los contratos a tiempo completo. No es que la contratación a tiempo parcial sea en sí misma deficiente con respecto a la calidad del empleo, ya que puede ayudar a mejorar la conciliación de la vida personal y laboral en muchos ámbitos de actividad, es que en España el contrato a tiempo parcial ha sido históricamente y por una mayoría abrumadora el recurso último de quienes no conseguían un trabajo a jornada completa. Pues las perspectivas han mejorado sustancialmente. A lo largo de 2007, más de noventa y cinco por ciento de los empleos netos de asalariados fueron destinados a la contratación a tiempo completo, con lo que después del salto de principios de siglo con respecto a la contratación temporal que acercó a España a la media europea, vuelve a reducirse la tasa de parcialidad de la economía española hasta el 11,6 por ciento.

Por último, la dinámica última del empleo parece premiar la permanencia en el empleo. No sólo por la voluntad de los trabajadores de ajustarse a los mecanismos laborales a los que están sujetos, que también, lo cual redundará en futuros crecimientos de productividad, sino porque el clima de incertidumbre económica así lo aconseja. Existen menores oportunidades en el mundo exterior para cambiar de trabajo y las empresas apenas se aventuran a realizar nuevas contrataciones, con lo que el resultado neto es que se gana en estabilidad laboral, en particular entre los que se unieron al mercado laboral en la última gran ola de generación de empleo. El grupo donde más crece el empleo, hasta en un siete por ciento, es entre aquellos que llevan entre dos y cinco años en la misma empresa. Por el contrario, disminuyen los niveles de ocupación por primera vez en años entre quienes llevan menos de un año trabajando para el mismo empleador.

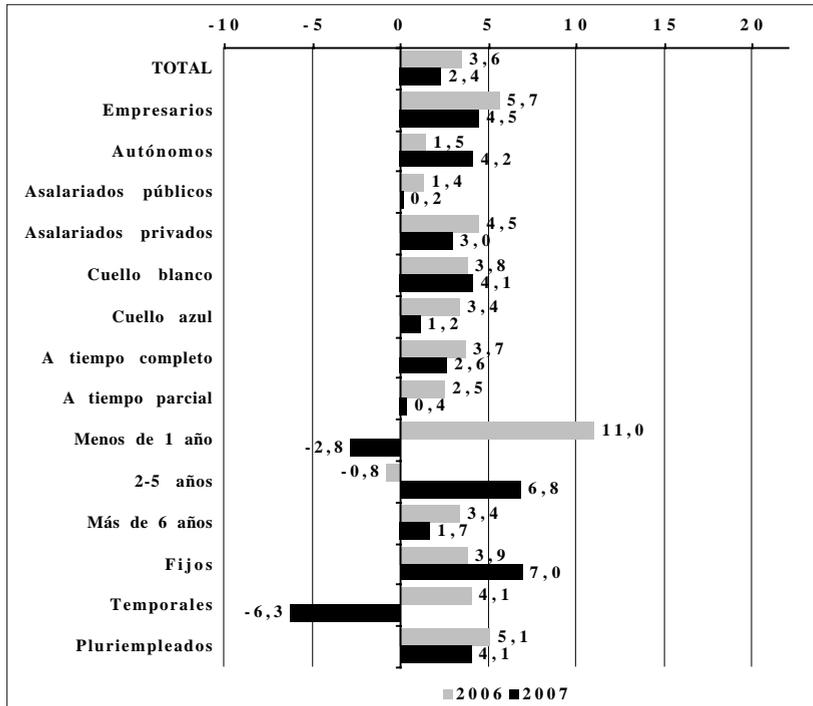
La dinámica ha cambiado tanto en el último año que ha dado la vuelta a la tortilla: en 2006 el mayor crecimiento en el empleo se registraba entre quienes llevaban menos de un año en la misma empresa, mientras que disminuía la fidelización de los trabajadores para con su empresa. Caía en términos relativos el nivel de empleo entre quienes llevan más de un año en la empresa pero menos de seis. En conjunto, y como podía ser esperable, el mayor volumen de empleo, que se da entre quienes llevan más de seis años ocupándose para el mismo empresario, también presenta los mayores niveles de estabilidad y oscilación. Apenas creció un 1,5 por ciento en 2007, lo que representa una caída de más de la mitad con respecto al año anterior.

**VARIACIÓN DEL EMPLEO POR GRUPOS SOCIO-DEMOGRÁFICOS
Y SECTORES DE ACTIVIDAD, 2006 Y 2007 (1)**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

VARIACIÓN DEL EMPLEO POR GRUPOS SOCIO-DEMOGRÁFICOS Y SECTORES DE ACTIVIDAD, 2006 Y 2007 (Y 2)



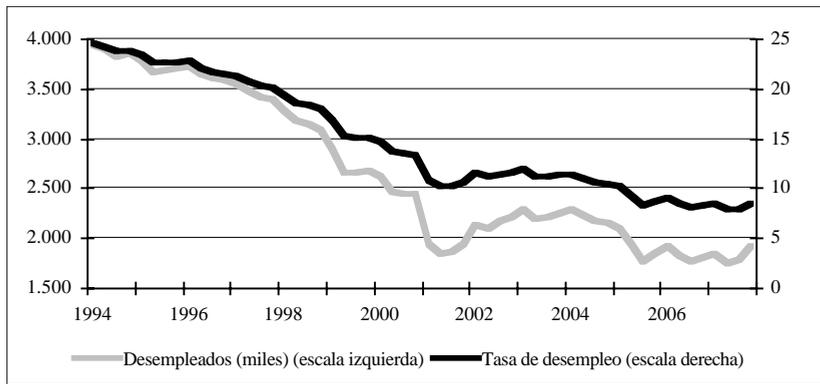
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

4. EL DESEMPLEO

Hubo un tiempo no muy lejano en el que parecía que el desempleo iba a desaparecer del listado de preocupaciones de las economistas y, sobre todo, de los ciudadanos. El optimismo es consustancial a la persona humana y la capacidad de olvidar el pasado tiende a infinito. La tasa de desempleo había disminuido de manera constante desde el veinticinco por ciento a mediados de los años noventa hasta el ocho por ciento actual. El número de desempleados se había dividido por dos en el mismo periodo de tiempo: de cuatro millones de desempleados a menos de dos millones. La cosa no podía sino ir a mejor dados los antecedentes. Sin embargo, la realidad es muy tozuda. No ha hecho falta esperar mucho: ya está por ahí asomando las orejitas.

El desempleo aumentó. Y no sólo en el cuarto trimestre de 2007, lo cual podría ser esperable dada la tendencia a recortarse el empleo una vez declinan las vacaciones estivales. A finales de año se contabilizaban más parados que los que existían hace un año. En concreto había más de cien mil parados más. Es un aumento del número de desempleados que devuelve las cifras globales peligrosamente a instancias cercanas a los dos millones: a tan sólo ochenta mil nuevos parados de distancia. La tasa de desempleo se elevó, ligeramente, es cierto, en tres décimas a lo largo del año, hasta alcanzar un pico del 8,66 por ciento de la población activa. En 2007 se perdió, en términos de desempleo, casi todo lo que se ganó en el año anterior.

NÚMERO DE DESEMPLEADOS Y TASA DE DESEMPLEO, 1994-2007



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

Si existe alguna noticia buena en esta mala noticia, sin paliativos, es que la distribución por géneros acerca la paridad. En el último año aumentó casi exclusivamente el paro masculino. Son ciento quince mil personas los hombres desempleados que se contabilizaron. El paro femenino se mantuvo estable. Tan novedoso como el crecimiento del desempleo es que se detenga el que parecía imparable proceso de feminización del desempleo. No obstante, y aunque se recortan las distancias, aún existen doscientas mil desempleadas más que desempleados, lo cual es un contrasentido estadístico con la desigual distribución de la participación en el mercado de trabajo. La tasa de paro quedó fijada a finales de 2007 en el 6,83 para los hombres, con un crecimiento de casi ocho décimas sobre el mismo periodo del año anterior, mientras que la misma cifra para las mujeres se redujo en cuatro décimas gracias a la fuerte creación de empleo entre las mujeres hasta alcanzar una tasa de desempleo del once por ciento.

Bastante más equilibrada es la distribución por nacionalidad de los nuevos desempleados. Sesenta y cinco mil son españoles y cincuenta mil extranjeros, lo que deja las cifras totales en que el 21,2 por ciento de los desempleados en España son extranjeros, una cifra sensiblemente inferior a la de empleada, donde los inmigrantes representan el 14,1 de la población ocupada. Es por ello que la tasa de paro está bastante por encima de la que se registra para los españoles: 12,4 por ciento de la población activa para ellos y del ocho por ciento para los españoles. No obstante, esta distribución del aumento del desempleo, aunque juega en contra de los extranjeros, es bastante más benévola que la que se registró en 2006. En ese año se produjo una reducción del desempleo en términos absolutos para los españoles en un más que razonable siete por ciento mientras que el número de parados extranjeros crecía en casi un cincuenta por ciento.

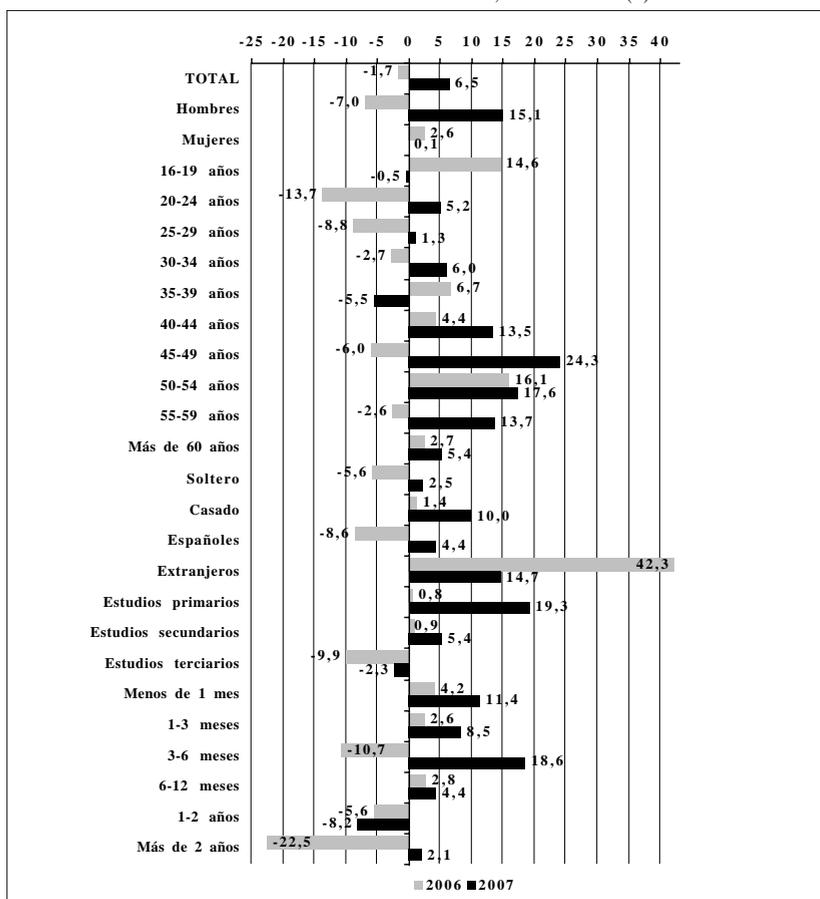
Tanto en el último trimestre de 2007 como el conjunto del año, la distribución por edades es la misma: el aumento del desempleo se concentra en edades adultas. Entre los jóvenes se produce una disminución del desempleo, aunque sólo entre las mujeres. Pero no es el producto de una reducción generalizada de los niveles de desempleo en edades tempranas gracias a una inserción más fácil en el ámbito del empleo remunerado. Es tan sólo la resolución de cohortes más magras que tienen mejores oportunidades para encontrar empleo al ser más escasos y, por tanto, más valorados por el mercado.

Pero los datos verdaderamente preocupantes aparecen en la distribución sectorial del desempleo. Se dispara el número de parados que procede de la construcción, un sector que, aparte de estar hiperdesarrollado en España gracias al *boom* inmobiliario de los últimos años, es extremadamente sensible a la orientación del ciclo económico. Si persisten las malas perspectivas con respecto a la venta de viviendas, que se traducirán en el cierre de muchas empresas, como ya está ocurriendo en la rama derivada de las inmobiliarias, éstas ya en los servicios, el efecto sobre el desempleo puede tener consecuencias importantes. En el último año ya está empezando a hacer aparición esta perspectiva. El número de desempleados procedentes de la construcción, que además cuenta con la tasa de temporalidad más alta de toda la economía, con lo cual el recurso a los despidos es más fácil que cualquier otro, se disparó en un cuarenta por ciento. El número de desempleados en la construcción supera en un sesenta por ciento al de los existentes la industria manufacturera genera un treinta por ciento más de ocupación.

Es precisamente la industria el único sector de actividad que no pierde empleo a lo largo de 2007. Pero por poco: reduce su nivel de desempleo en un cuatro por ciento. Mientras tanto, el desempleo creció en un seis por ciento en el sector servicios, aunque contribuye a generar más de un tercio del efecto

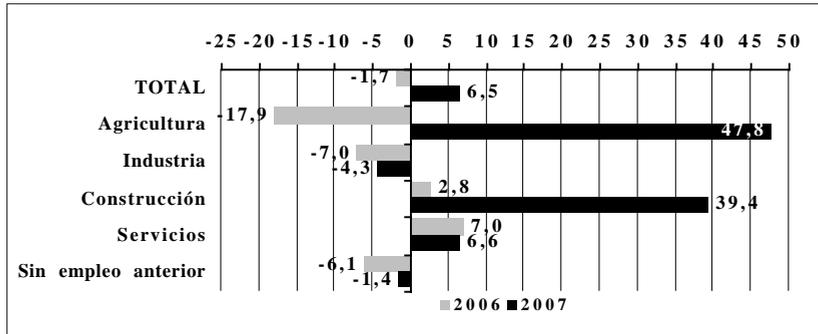
total sobre el desempleo, y en un dramático cincuenta por ciento en la agricultura. Casi se perdieron tantos empleos en los servicios como en la agricultura, cuando el peso económico y de empleo del primero es quince veces mayor que el del segundo. Por otro lado, las incertidumbres económicas comienzan a trasladarse al comportamiento de quienes se encuentran en los márgenes del mercado de trabajo. Disminuyó, sobre todo en el último trimestre, el número de personas que buscaban su primer empleo, en buena medida como resultado del desánimo, de las escasas esperanzas de encontrarlo.

VARIACIÓN DEL DESEMPLEO POR GRUPOS SOCIO-DEMOGRÁFICOS Y SECTORES DE ACTIVIDAD, 2006 Y 2007 (1)



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

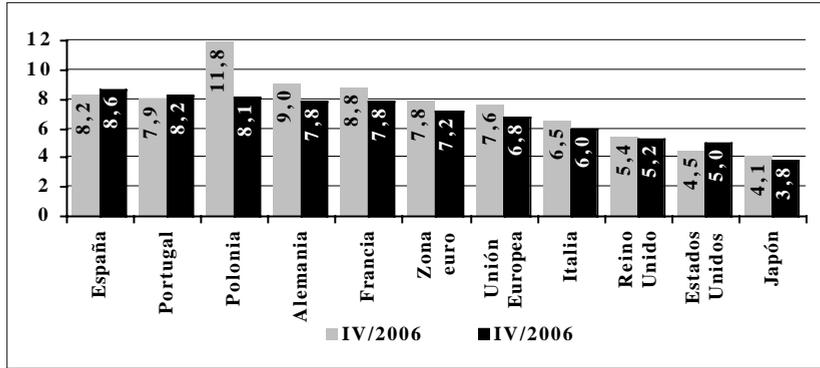
**VARIACIÓN DEL DESEMPLEO POR GRUPOS SOCIO-DEMOGRÁFICOS
Y SECTORES DE ACTIVIDAD, 2006 Y 2007 (Y 2)**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

Al contrario de lo que ocurre con la evolución económica, la inclinación ascendente de la tasa de desempleo en España a lo largo del último es contradictoria con la evolución de la misma variable en el entorno europeo. Sólo el vecino Portugal y Estados Unidos allende los mares, como una crisis inmobiliaria mucho más profunda que ha afectado al sector financiero, comparten la evolución negativa del desempleo. Por el contrario, las grandes economías de la Unión Europea han visto evoluciones muy favorables en sus tasas de desempleo. Tanto Francia como Alemania pasaron en el último año de tener tasas de paro por encima de las de España, un avance considerado como logro histórico, a estar con holgura por debajo. Poco dura la alegría en la casa del pobre. También Italia y el Reino Unido, con economías más afectas a problemas de recesión, han visto una disminución importante de sus tasas de desempleo. El resultado final es España ha pasado en menos de un año de estar a tan sólo cuatro décimas de alcanzar la media de desempleo en la zona euro a ser la economía con la tasa de paro más alta de la unión monetaria y sólo alcanzar el segundo puesto tras Eslovaquia en el conjunto de la Unión Europea. He incluso esta en juego un liderazgo que se creía perdido para siempre a manos de los nuevos países de la integración. Al mismo tiempo que en España crecía el paro, en Eslovaquia se reducía en más de un diez por ciento. Parece que en el asunto del desempleo, España va a contrapié de la realidad europea: antes, cuando bajaba, y ahora, cuando sube.

**TASA DE DESEMPLEO EN PAÍSES SELECCIONADOS,
CUATROS TRIMESTRES DE 2006 Y 2007**



Fuente: Oficina Estadística de las Comunidades Europeas.

5. EL MERCADO DE TRABAJO EN ANDALUCÍA

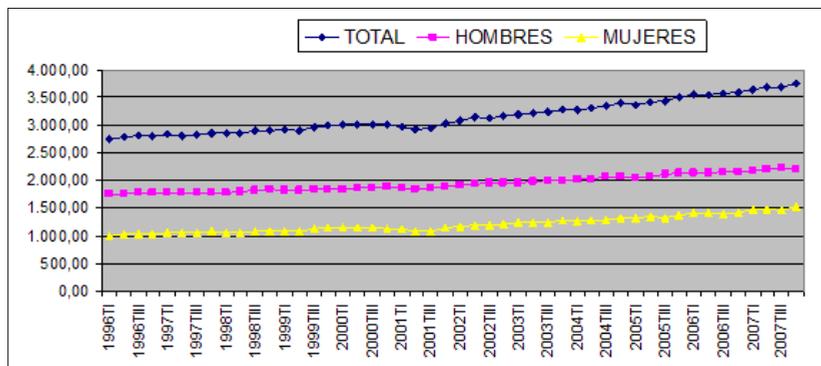
La evolución descrita para el conjunto del mercado de trabajo en España, caracteriza el contexto general de la evolución específica del mercado de trabajo en Andalucía. Los signos de desaceleración, que estaban presentes en el conjunto de la economía española de forma más acusada a partir del tercer trimestre de 2007, se han ido acentuando en el cuarto trimestre del año y señalan un panorama de un descenso más acusado del crecimiento económico para el año 2008. En su conjunto, las variables de ocupación y desempleo han comenzado a dar signos de cambio de tendencia significativos en los últimos trimestres del año 2007 y los primeros datos de evolución del paro registrado correspondientes a los primeros meses de 2008 señalan que parece que entramos en una nueva fase del ciclo económico. Las razones de esta evolución en lo relativo al conjunto de la economía española ya han sido comentadas en el primer epígrafe de este trabajo. Estas mismas razones afectan a la economía andaluza en tanto que condicionan al conjunto del entorno económico mundial ya que la actual globalización de las relaciones económicas es imparable. Sin embargo, sí puede señalarse el agravamiento de los efectos de estos cambios sobre la economía andaluza por estar especialmente expuesta a factores de competitividad exterior como puede ser el turismo procedente de zonas dólar o libra exterlina, dada la importante apreciación del euro, o el freno en el sector de la construcción de vivienda, como consecuencia de un mayor peso que ha tenido este sector en la economía andaluza.

Oferta de trabajo

La evolución de la oferta de trabajo en Andalucía ha seguido una tendencia creciente desde hace varios años como consecuencia de la conjunción de dos factores básicos, por un lado el crecimiento de la población y por otro la incorporación de la mujer al mercado laboral. En los últimos años, esta evolución se ha visto acrecentada por la incorporación al mercado de trabajo español y andaluz, de un número significativo de trabajadores inmigrantes que han mostrado unas pautas de participación en el mercado laboral más acentuadas que la población de nacionalidad española como consecuencia del factor razón fundamentalmente económica de su emigración. Como consecuencia de todos estos factores, el crecimiento de la población activa en Andalucía ha sido muy significativo desde mediados de los años noventa del siglo XX.

En el cuarto trimestre de 2007 el total de personas laboralmente activas alcanzó en Andalucía en un total de 3,745.000 lo que supone un aumento de 52.400 personas respecto al cuarto trimestre del año anterior. El incremento de población activa en este trimestre se distribuyó en un aumento de 65.700 mujeres y una disminución de 13.300 hombres mientras que en el tercer trimestre del año las variaciones trimestrales fueron de signo contrario un aumento de 31.000 hombres y de una bajada de 13.500 mujeres. La tendencia creciente del total de la población activa se mantiene ya que la diferencia con respecto al mismo trimestre del año 2006 es de 154.800 personas activas lo que significa un aumento del 4,31% respecto al cuarto trimestre de 2006 que completa la serie de crecimiento de los trimestres anteriores en el 1,93%, 3,57%, y del 2,84 % del primer trimestre del año 2007.

POBLACIÓN ACTIVA. ANDALUCÍA POR SEXO 1995-2007

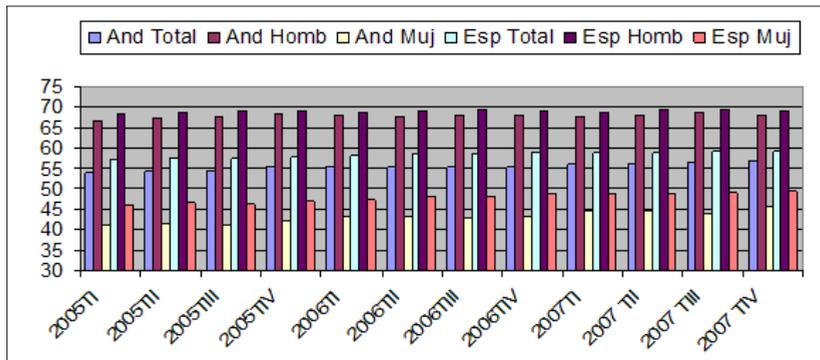


Fuente: EPA y elaboración propia

Como consecuencia de esta evolución, la tasa de actividad de Andalucía se ha situado en el 56,74 % lo significa un aumento de cincuenta y ocho décimas respecto al tercer trimestre de 2007 y 1,37 puntos más que en el mismo trimestre de 2006. La diferencia con la tasa de actividad media de la economía española se ha situado en este trimestre en 2,38 puntos reduciéndose desde los 2,94 puntos del trimestre anterior.

La tasa de actividad masculina ha disminuido este trimestre, alcanzando la cifra de 68,14 % desde el 68,80 % del trimestre anterior y quedando casi en el mismo nivel del segundo trimestre del año, la diferencia con la tasa de actividad nacional es de 1,03 puntos porcentuales. Por el contrario, la tasa de actividad femenina ha subido 1,79 puntos quedando en 45.70% (43,91% en el trimestre anterior), siendo el valor nacional 49,37% (48,98% en el tercer trimestre). La diferencia entre la tasa femenina en Andalucía y en España que se estaba abriendo en los últimos trimestres se ha reducido en el trimestre actual quedando en 3,67 puntos porcentuales. La convergencia en la tasa de actividad masculina es prácticamente total entre Andalucía y España, mientras que se mantiene la diferencia entre las tasas de actividad femeninas nacional y regional. Como ya se ha señalado, la diferencia entre la tasa andaluza y la nacional se explica fundamentalmente por el colectivo femenino.

TASA DE ACTIVIDAD EN ESPAÑA Y ANDALUCÍA 2005-2007 TIV

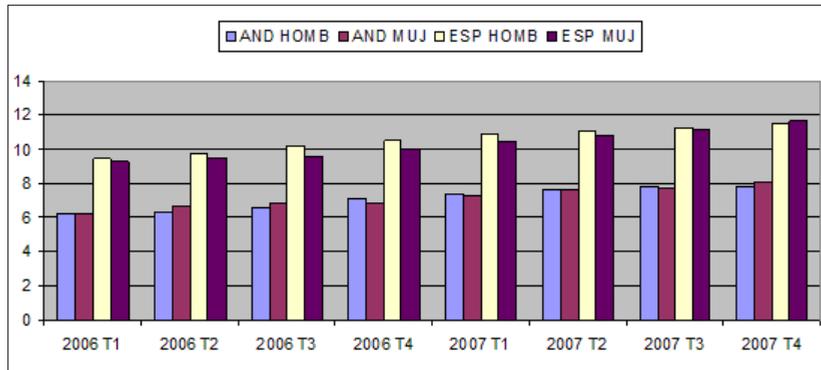


Fuente: EPA y elaboración propia

Como hemos señalado anteriormente, un factor clave a la hora de explicar la evolución del mercado de trabajo en la última década, es el de la llegada de un creciente número de personas procedentes de otros países. El fenómeno de la emigración fundamentalmente de carácter económico afecta de forma significativa a la oferta de trabajo. El porcentaje de la población

de nacionalidad extranjera sobre el total de la población nacional ha crecido de forma significativa en los últimos años. El la presencia es mayor a nivel nacional que en Andalucía y bastante equilibrado entre ambos colectivos.

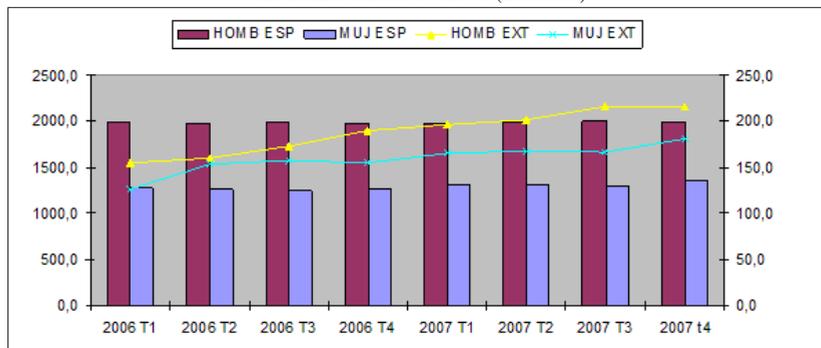
**PORCENTAJE POBLACIÓN EXTRANJERA SOBRE TOTAL POBLACIÓN.
ESPAÑA Y ANDALUCÍA 2006-2007**



Fuente: EPA y elaboración propia

La evolución de la población general, afecta a la tasa de actividad pues el factor explicativo de la emigración es fundamentalmente económico. El número de personas nacionales activas en Andalucía se situó en el cuarto trimestre de 2007 en 3.348,100 personas, 37.700 más que el trimestre anterior. El número de personas extranjeras activas en Andalucía se estima en 396,900, lo que significa un aumento de 14.700 en este trimestre de los que 13.900 son mujeres.

**POBLACIÓN ACTIVA POR SEXO Y NACIONALIDAD.
ANDALUCÍA 2006-2007 (En miles)**



Fuente: EPA y elaboración propia

TEMAS LABORALES núm. 95/2008. Págs. 163-195.

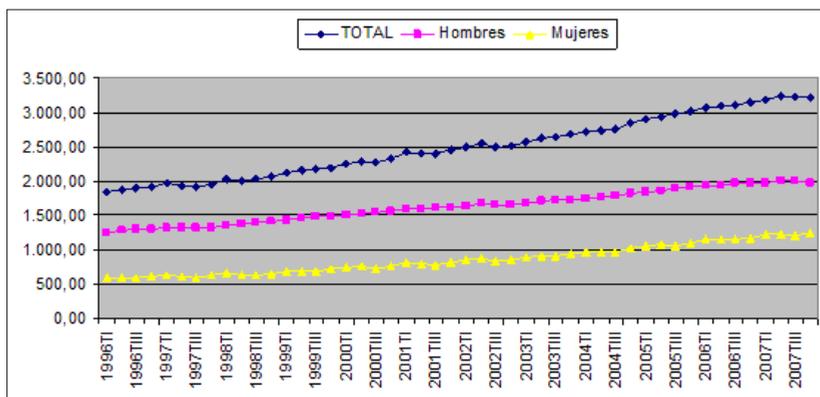
DEMANDA DE TRABAJO

Las tasas de crecimiento económico se han moderado en los últimos trimestres en para el conjunto de la economía nacional y para la economía

andaluza. Como consecuencia de un contexto económico de mayor incertidumbre al que nos referimos en el comienzo del artículo. Esta moderación en el crecimiento económico se prevé que se mantenga en los próximos trimestres por lo que las expectativas de crecimiento también se están moderando. Como consecuencia de todo ello la evolución de la ocupación en Andalucía muestra nuevas pautas a partir de la segunda mitad de 2007.

Si se considera un periodo más largo de análisis, el crecimiento en el empleo en Andalucía ha sido muy significativo, pasando de 1.842.200 personas en el primer trimestre de 1995 (1.253.200 hombres y 589.000 mujeres) hasta 3.220.900 ocupados en el cuarto trimestre de 2007 (1.981.900 hombres y 1.239.500 mujeres) según los datos de la EPA que a lo largo del periodo considerado ha sufrido cambios metodológicos importantes.

OCUPADOS EN ANDALUCÍA POR SEXO. 1995-2007 (En miles)



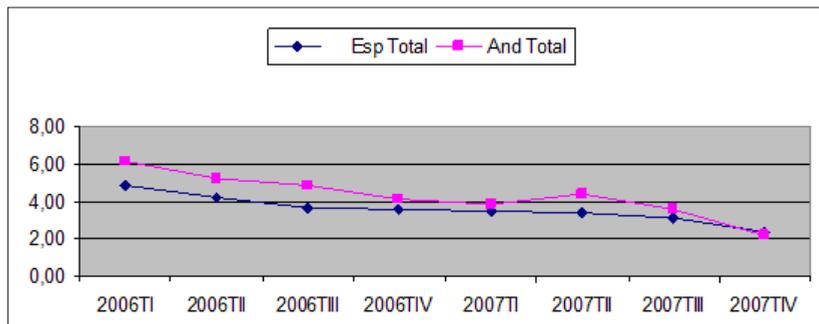
Fuente: EPA y elaboración propia

Las cifras de la Encuesta de Población Activa correspondientes al cuarto trimestre de 2007 señalan que en conjunto, el crecimiento del empleo se está reduciendo continuando una senda de ralentización que se viene poniendo de manifiesto desde el segundo o tercer trimestre de este año. En concreto, en el último trimestre del año 2007 el total de ocupados en Andalucía alcanzó la cifra de 3,220,900 personas frente a las 3,228,400 en el tercer trimestre, 3,235,600 en el segundo trimestre. Esto significa que es el segundo trimestre consecutivo en el que se reduce el nivel de empleo en Andalucía indicándonos de nuevo que hay un cambio en las tendencias de evolución del empleo a partir de la segunda mitad del año. En este trimestre, la caída del la ocupación ha sido de 7.500 personas y en el trimestre anterior fue de 7,200 personas, en contra de lo ocurrido en periodos anteriores. Esta evolu-

ción se distribuye en un aumento de la ocupación en 26.700 mujeres (frente a una caída de la ocupación femenina de 16.600 efectivos en el tercer trimestre de 2007), y una reducción de 34.000 hombres, prácticamente la misma cifra en que aumento el empleo femenino en el trimestre anterior (31.000 hombres).

Si nos centramos en las cifras de ocupación del mismo trimestre del año anterior, se observa que el aumento ha sido de 69.200 personas (frente a los 112.000 efectivos del tercer trimestre y las 136.900 personas en el segundo trimestre). Esto significa que el crecimiento interanual de la ocupación en Andalucía en el cuarto trimestre ha sido del 2,20% una tasa que se viene reduciendo a lo largo del año (3,59% en el tercer trimestre, 4,42% del segundo trimestre y 3,82% del primer trimestre de 2007. En el conjunto de España, la tasa de aumento de la ocupación fue del 2,38% igualmente más reducida que en los trimestres anteriores (3,09% en el tercer trimestre, 3,42% en el segundo trimestre, 3,45% del trimestre anterior que también es algo inferior al correspondiente al cuarto trimestre de 2006 en que se situó en el 3,56%). En los últimos dos años, las tasas de variación interanuales de la ocupación presentan una clara tendencia a la reducción desde tasas para Andalucía superiores al 6% a comienzos de 2006 hasta este 2,20% del cuarto trimestre de 2007 que es inferior, por primera vez en los dos años, a la tasa de variación interanual del empleo en el conjunto de España.

TASA DE VARIACIÓN INTERANUAL DE LA OCUPACIÓN TOTAL. ESPAÑA Y ANDALUCÍA. 2006-2007

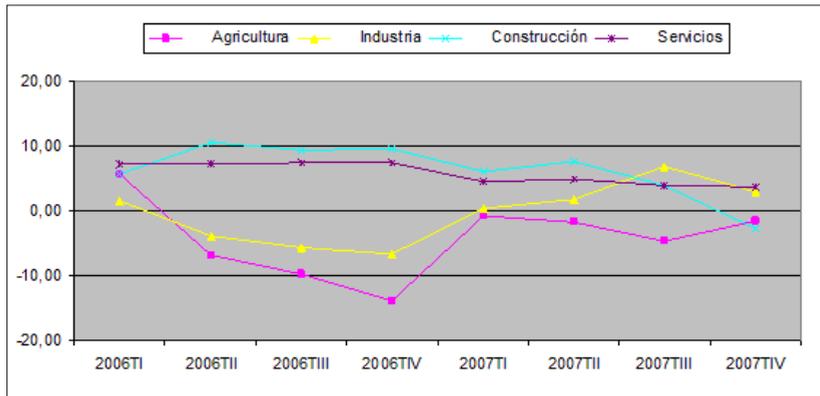


Fuente: EPA y elaboración propia

Si nos centramos en lo ocurrido en la ocupación en los diversos sectores productivos en los últimos dos años vemos que el comportamiento de la ocupación ha sido muy diferenciado siendo la caída más significativa la de las tasas de crecimiento del empleo en el sector de la construcción que ha

pasado de tasas interanuales superiores al 10% en el segundo trimestre de 2006 hasta valores negativos en el cuarto trimestre de 2007 anunciando caídas aún más fuertes para los próximos trimestres como consecuencia del freno en el sector. Por su importancia cuantitativa, a la que nos hemos referido en anteriores trabajos, el sector de los servicios tiene una especial importancia en Andalucía, por ello, la caída sostenida de la tasa de variación interanual de la ocupación en este sector también es relevante. Muestra una caída sostenida desde valores superiores al 7,5% (tercer trimestre de 2006) hasta un moderado 3,68% del cuarto trimestre de 2007. La evolución en el empleo en los otros dos sectores productivos muestra una variación diferente. En la agricultura las tasas de crecimiento de la ocupación son negativas a lo largo de siete de los ocho trimestres últimos considerados, aunque sus valores son diferenciados marcando el tradicional ciclo de la ocupación en sector a lo largo del año. En el sector de la industria, también se observa un cambio de tendencias a lo largo de los dos años que se puede resumir en tasas negativas en 2006 y positivas en 2007. De todo ello podemos deducir que, si se mantiene las tendencias y se cumplen las previsiones de los organismos internacionales y nacionales, el empleo a comienzos de 2008 tendrá un comportamiento menos positivo de lo que ha sido en los trimestres anteriores.

TASAS VARIACIÓN INTERANUAL OCUPACIÓN SECTORES ECONÓMICOS. ANDALUCÍA 2006-2007

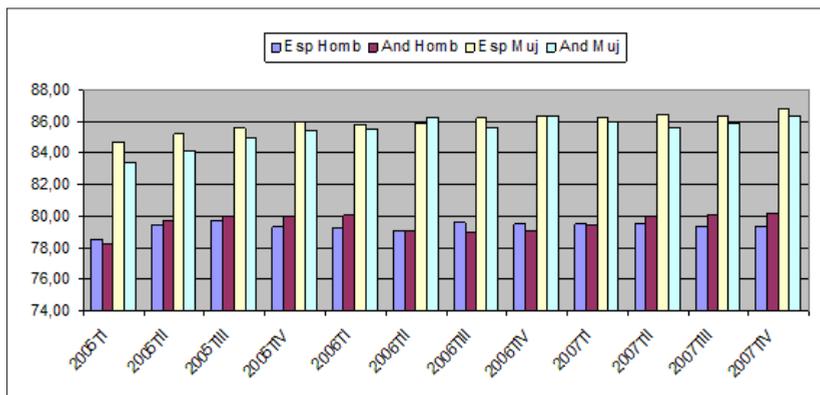


Fuente: EPA y elaboración propia

En cuanto a las condiciones del empleo medidas en relación a las tasas de temporalidad y salarización se puede señalar que en el cuarto trimestre de 2007 la tasa de temporalidad en Andalucía se situó en el 42,64%, mien-

tras que a nivel nacional fue del 30,92%. El empleo temporal afecta en mayor medida a las mujeres (43,35% en Andalucía y 32,67% en España) que a los hombres (42,15% en Andalucía y 29,56% de media en el conjunto de España). En lo que se refiere al porcentaje que los trabajadores asalariados representan sobre el total de la ocupación (que se mide por la tasa de salarización) los valores medios para el cuarto trimestre de 2007 son muy parecidos para España (82,42%) y Andalucía (82,49%), sin embargo hay importantes diferencias si se consideran estos mismos valores para hombres y mujeres aparecen de nuevo importantes diferencias que se van acentuando en los últimos trimestres a la vez que podemos distinguir una clara tendencia al aumento de las tasas de salarización en ambos casos especialmente para el empleo femenino.

TASA DE SALARIZACIÓN. ESPAÑA Y ANDALUCÍA POR SEXO. 2005-2007

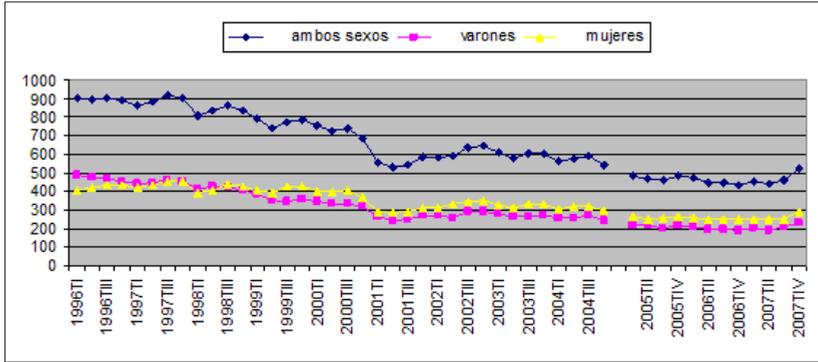


Fuente: EPA y elaboración propia

Desempleo

De la evolución de la oferta y demanda de trabajo que acabamos de exponer de forma breve se deduce que el comportamiento de las variables relativas al desempleo no ha sido positivo en la segunda mitad del año 2007. De acuerdo con los datos de la EPA referidos al cuarto trimestre de 2007 el número de desempleados en Andalucía se situó en 524.100 personas, frente a las 464.200 personas paradas en el tercer trimestre y las 439.500 personas desempleadas en el segundo trimestre del año. Esta evolución claramente negativa supone un aumento de 59.900 parados en este trimestre. El aumento del desempleo ha sido de 20.800 hombres (un 9,9% de variación trimestral) y 39.000 mujeres (un aumento del 15,38% en el trimestre).

**PARADOS EN ANDALUCÍA POR SEXO.
ANDALUCÍA 1995-2007 (En miles)**

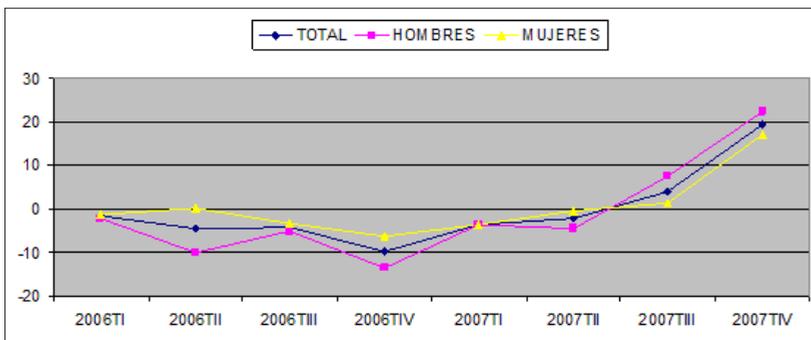


Fuente: EPA y elaboración propia
A partir de 2005 nueva metodología EPA

En una perspectiva más amplia que ocupa desde 1995, y a pesar de los cambios metodológicos llevados a cabo en la EPA, se observa una clara tendencia al descenso del número total de desempleados en Andalucía. Esta tendencia bajista muestra un cambio a partir del segundo trimestre de 2007, en sintonía con lo que hemos señalado anteriormente respecto a la ocupación y la población activa.

Las tasas de variación interanual del desempleo en los últimos trimestres muestran también este cambio en la tendencia, A lo largo de 2006 y hasta el segundo trimestre de 2007, las tasas de variación interanuales del

**TASA VARIACIÓN INTERANUAL DESEMPLEO.
ANDALUCÍA POR SEXO 2006-2007**

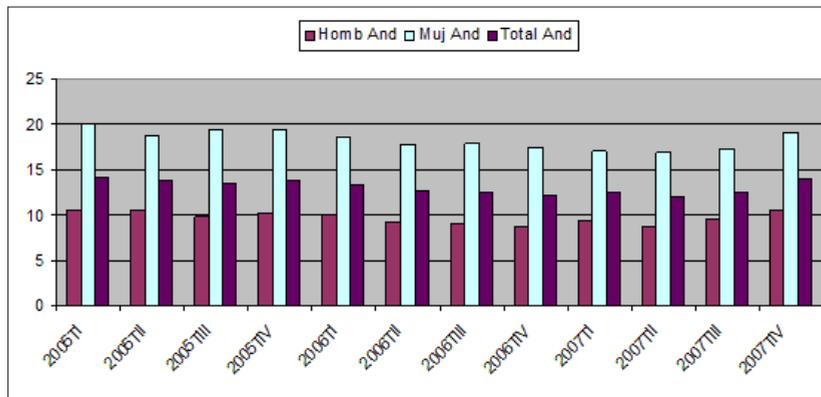


Fuente: EPA y elaboración propia

desempleo han sido negativas, reflejando una reducción del total de desempleados tanto para los hombres como para las mujeres en Andalucía. Sin embargo, a partir del cuarto trimestre de 2006 los valores de las tasas empiezan a mostrar un cambio de tendencia hacia valores positivos que se acentúan en el cuarto trimestre de 2007.

La evolución del desempleo que acabamos de describir situó la tasa de paro media andaluza en el cuarto trimestre de 2007 13,99%, (12,56% en el tercer trimestre del año y 11,96% en el segundo). La tasa media a la que nos referimos engloba diferentes realidades que tienen que ver con la zona geográfica y con el género y la nacionalidad de los desempleados. Como se recoge en el gráfico, la tasa más elevada corresponde en el periodo considerado a las mujeres en Andalucía 19,11% (subiendo desde el 17,31% del tercer trimestre y del 16,94% en el segundo trimestre), mientras que este colectivo a nivel nacional presenta una tasa de desempleo del 11,0%. La tasa de paro masculina en Andalucía se situó en el 10,45% (9,45% en el tercer trimestre) mientras que a nivel nacional la tasa de paro fue del 6,83%.

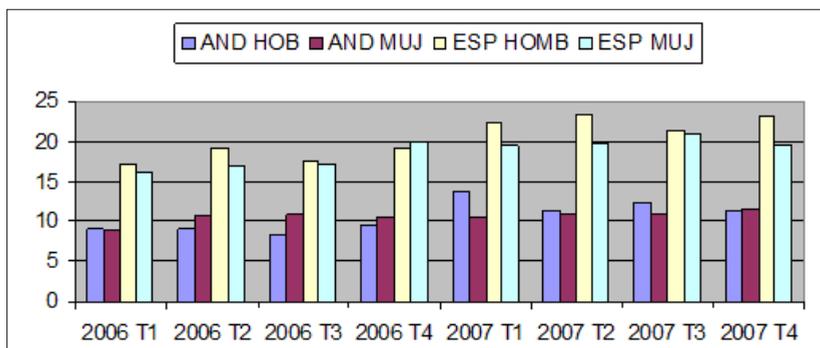
TASAS DE PARO SEGÚN SEXO. ESPAÑA Y ANDALUCÍA 2005-2007



Fuente: EPA y elaboración propia

Dada la evolución del desempleo que hemos señalado anteriormente y la importancia creciente de la población inmigrante en España en los últimos años se puede hacer una referencia al peso de la población desempleada extranjera sobre el total de desempleados. Como se observa en el gráfico, la evolución es creciente desde en los últimos trimestres. El peso del desempleo de nacionalidad extranjera es menor en Andalucía que en la media nacional, si bien la tendencia es semejante.

**PORCENTAJE DE PARADOS EXTRANJEROS SOBRE EL TOTAL DE PARADOS.
ESPAÑA Y ANDALUCÍA. 2006-2007**



Fuente: EPA y elaboración propia

La evolución del desempleo afecta a diferentes grupos sociales afectando de forma más significativamente a los extranjeros como muestran las tasas de paro en Andalucía para nacionales y extranjeros.

**TASAS DE DESEMPLEO SEGÚN SEXO Y NACIONALIDAD.
ANDALUCÍA 2007 TIV**

	nacionalidad española	nacionalidad extranjera	ambos sexos
hombres	10,27%	12,11%	10,45%
mujeres	19,18%	18,63%	19,11%
total	13,87%	15,08%	13,99%

Fuente: EPA y elaboración propia

El panorama general de la evolución del mercado de trabajo en Andalucía que hemos reseñado de forma muy somera, se pueden extraer algunas conclusiones sobre la evolución en los próximos trimestres del empleo y del paro en Andalucía. Si no hay una reactivación del sector de la construcción, fundamentalmente referida al construcción de vivienda, la caída del empleo en este sector parece imparable así como el aumento del desempleo. Si la población activa no deja de crecer, fundamentalmente como consecuencia de una menor llegada de población inmigrante como respuesta a unas peores perspectivas de creación de empleo, la desaceleración del crecimiento económico y el consecuente aumento del desempleo parecen inevitables. El empeoramiento de las variables laborales que parece aproximarse mostrará



en un futuro próximo el alcance y profundidad, poniendo de nuevo sobre la mesa los debates sobre los modelos de crecimiento económico, la creación de empleo de calidad, y la reactivación de políticas activas y pasivas de empleo así como el papel de los servicios de intermediación laboral que han sufrido importantes reformas en los años anteriores que deben estar en mejores condiciones para afrontar la nueva situación a la que parece se va a enfrentar la economía en España y Andalucía.